

Fr. Angel María Boisdron (1845-1924)

Fr Angel María Boisdron nació en Montmoreau, un pequeño poblado del departamento de Angoulême, perteneciente a la región de Poitou-Charentes en el oeste de Francia.

Arribó a Tucumán en 1876 y desde entonces hasta la fecha de su muerte, el 16 de octubre de 1924, fue esta ciudad su patria de adopción. Había ingresado en la Orden Dominicana en Lyon (Francia) en 1862 y a los 31 años decidió iniciar un largo viaje hacia América, un peregrinar geográfico pero sobre todo interior.

Impregnado del pensamiento de Lacordaire, -el dominico francés que se consideró siempre hijo de la Revolución, asimilando a fondo los ideales románticos de humanismo y libertad-, Boisdron heredó su afán por conciliar la misión de la Iglesia con la modernidad, superando los anatemas y abriéndose al diálogo con la cultura de su tiempo.

Su llegada a nuestra tierra coincide con los años claves de conformación del Estado-Nación Argentino, con los debates en torno a la definición de sus rasgos. En estas discusiones participa intensamente Boisdron a través de sus discursos y escritos.

Juan B. Terán, en la Revista de Letras y Ciencias Sociales de mayo de 1905, describía a Boisdron: "Como Lacordaire, trata de vincular el cristianismo a su siglo. No busca persuadir en nombre del dogma o de la fe, sino de la razón. Su cosecha ha de ser pues óptima, a la inversa de los que se satisfacen en perorar estéril y abundantemente, en nombre de sentimientos que dejan fríos, con ademanes e imprecaciones que corresponden a estados del alma arqueológicos. Pocos predicadores como él, han llamado por su nombre las ideas nuevas... ha escuchado el clamor sordo y murmurante de los desheredados y ha dicho: "el orden social debe reformarse", es inadmisibles la desigualdad monstruosa de las condiciones en cuanto a la posesión de fortuna, de los bienes y bienestar en este mundo." (Conferencia en el Centro de Obreros de Tucumán, 1896)

Al observar la situación de los más pobres denunciaba: "Sufrir el hambre, el frío, ser esclavos de toda necesidad, vivir y morir en la escasez y hasta en la miseria, es su inevitable suerte...el que meditando y profundizando este orden de cosas, queda indiferente, mudo, impasible, es que no tiene corazón en su pecho, ni alma en su cuerpo. ¡La codicia y el egoísmo habrán borrado en él los últimos sentimientos de fraternidad y de humanidad!".("La cuestión social", 1896)

Defendió fuertemente las reivindicaciones laborales: aumento de salario, disminución de horas de trabajo, descanso dominical, prohibición del trabajo femenino e infantil, que como bien señalan en su estudio María Celia Bravo y Alejandra Landaburu, sobre "La maternidad, cuestión social y divorcio desde la perspectiva católica. Tucumán, fines del siglo XIX", "tales reclamos situaban las posiciones de Boisdrón en un registro que superaba la visión tradicional de la Institución eclesiástica respecto del pauperismo y centraba el problema del malestar social en la cuestión obrera".

Durante la epidemia de cólera que desbastó a Tucumán en 1886, mientras algunos interpretaban un "castigo divino" sobre la ciudad, él se dedicó a recorrer las calles y rescatar a los moribundos. Junto a Elmina Paz-Gallo y un grupo de mujeres organizó la primera casa para Huérfanos de Tucumán, que fue el antecedente de la fundación de la Congregación de Hermanas Dominicas, que años más tarde asumiría un intenso compromiso con la educación de la mujer en Tucumán y en otras provincias del país.

Convencido de la gran influencia de la prensa como vehículo de comunicación de ideas y generadora de opinión, afirmaba que es "la que crea, domina y dirige la opinión. Y la opinión es la fuerza que prepara las revoluciones, levanta y derroca los gobiernos, cambia las formas y fronteras de los imperios, remueve y agita a los pueblos". Estaba convencido que "la predicación resuena poco fuera del recinto del templo" y que por ello debía proponer sus convicciones en los periódicos (Conferencia "Lo que es la Prensa", 1911).

Fue consciente de la situación liminal en la que vivió, buscador del diálogo entre realidades que se oponían con fuerza a fines del XIX, la Iglesia Católica y el Estado Moderno, muchas veces fue juzgado por sus representantes. El mismo analiza su circunstancia: "por necesidad que se impone a la misión del sacerdote fui llevado a tomar parte en el inacabable conflicto que traen las cuestiones de fe y ciencia, de religión y política, de moralidad y sociabilidad. Sobre este terreno en que es difícil deslindar los límites respectivos de cada asunto, no se perdonan a los contrarios los calificativos de liberal o intransigente, extremos igualmente nocivos, la intransigencia creando antipatía y alejamiento de la verdad, el liberalismo prestándose a la relajación y a la disolución de los principios de ella".(discurso en el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal, 1919)

Convocado como catedrático de Teología en la Universidad de Friburgo (Suiza) desde 1890 a 1894, y al regresar nuevamente a Tucumán, fue elegido delegado a cuatro Capítulos

Generales de la Orden Dominicana en Austria, Bélgica, Italia y Holanda, conectando así a Tucumán con realidades Europeas, propiciando un intercambio entre los debates de ambos lados del Atlántico.

Sus viajes son una sucesión de 'retiros', su itinerario parte del centro a los bordes, siempre en búsqueda de un espacio donde encontrar su suelo, un lugar donde poner palabras a sus convicciones nuevas